

Palancas de posguerra La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer franquismo (1939-1945)

Francisco Jiménez Aguilar

Universidad de Granada

fja@correo.ugr.es

RECIBIDO: 22 enero 2018 · REVISADO: 6 abril 2018 · ACEPTADO: 20 abril 2018 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2018



RESUMEN

Tras finalizar la Guerra Civil en Granada, el régimen de Franco tuvo que continuar consolidando su poder. Para tal propósito fueron imprescindibles los españoles y españolas miembros de Falange que colaboraron a lo largo de las provincias. El objetivo de este artículo es examinar qué papel tuvieron las afiliadas de la Sección Femenina de Falange durante la inmediata posguerra en el desarrollo de las políticas sociales franquistas y, especialmente, sobre las mujeres. Esto nos permitirá observar cómo apoyaron al régimen, pese a todas las dificultades que tuvieron que afrontar, al participar en algunas de las principales instituciones asistenciales del Estado y al desarrollar nuevos proyectos de carácter benéfico, sanitario y pedagógico, los cuales sirvieron para generar y consolidar algunos apoyos sociales o para socializar políticamente a una pequeña parte de las granadinas.

Palabras clave: Franquismo, Granada, mujeres, políticas sociales, Sección Femenina de Falange.

ABSTRACT

After the end of the Spanish Civil War in Granada, the Francoist regime had to continue consolidating its power. For this purpose Spanish Falange members, who collaborated throughout provinces, were essential. The aim of this article is to analyze what role affiliates of the Sección Femenina of Falange had during the immediate postwar period in the development of Franco's social policies, especially on women. This will allow us to examine how they supported Franco regime, despite all the difficulties they faced, by participating in some of the welfare institutions and developing new projects of charity, health, and educational nature, which served to generate and consolidate some social support or to politically socialize a small part of the women from Granada.

Keywords: Francoism, Granada, social policy, Sección Femenina of Falange, women.



INTRODUCCIÓN

La cuestión del apoyo y la participación femenina en los regímenes fascistas del periodo de entreguerras ha sido durante muchos años objeto de debate. Aunque aspectos como la generación de apoyos y consentimiento entre las mujeres por parte del fascismo o la colaboración dentro de este fueron negados o puestos en duda en un primer momento, más adelante, cuando las historiadoras pudieron estudiar con mayor detenimiento la historia de las mujeres en países como Alemania, Italia o España, estas tesis fueron cuestionadas y refutadas aceptándose y destacándose el peso que jugó la participación de las mujeres en la Europa fascista.¹ El éxito de estos movimientos y regímenes no podía ser concebido sin ellas.

En la actualidad, la historia de las mujeres bajo el fascismo pretende analizar la relación entre los discursos, las instituciones y las prácticas que mediaron entre las mujeres durante aquellos años. Unas relaciones que sin duda determinaron sus subjetividades y los espacios en los que estas perdieron, mantuvieron o ganaron una mayor agencia política.² Sin embargo, sigue siendo imprescindible que se vaya reconociendo la importancia, para bien o para mal, del papel que muchas de estas desempeñaron.³ Frecuentemente los historiadores han ignorado o no han sido capaces de reconocer el rol que han jugado las mujeres dentro de la producción política, económica y cultural a lo largo de la historia.⁴ Por ello, para alcanzar una perspectiva que nos ayude a observar la historia política, social y cultural de esta época es fundamental que integremos plenamente a las mujeres en nuestros análisis siendo conscientes de las asimetrías, dimensiones y estructuras que el poder y lo político poseen.⁵

¹ Estudios clásicos en los que se han abordado estos debates: Atina Grossman, «Feminist Debates about Women and National Socialism», *Gender & History*, 3 (1991), págs. 350-378; Claudia Koonz, *Mothers in the fatherland. Women, the Family and Nazi politics*, St. Martin Press, Nueva York, 1998; Carme Molinero, «Mujer, franquismo y fascismo. La clausura forzada en un 'mundo pequeño'», *Historia Social*, 30 (1998), págs. 97-117; Victoria de Grazia, *Le donne nel regime fascista*, Marsilio, Venezia, 2000; Julie V. Gottlieb, *Feminine Fascism. Women in Fascist's Britain Movement, 1923-1945*, I. B. Tauris, Londres, 2000, págs. 11-42.

² Para el caso de España: Teresa María Ortega López, «Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)», *Ayer*, 71 (2008), págs. 53-83; Inbal Ofer, *Señoritas in blue. The making of a female political elite in Franco's Spain: the national leadership of the Sección Femenina de Falange (1936-1977)*, Sussex Academic Press, Brighton, 2009; Sofía Rodríguez López, «La Sección femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia», *Feminismo/s*, 16 (2010), págs. 233-257; Toni Morant i Ariño, «Para influir en la vida del Estado futuro: discurso —y práctica— falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945», *Historia y Política*, 27 (2012), págs. 113-141.

³ Geoff Eley, *Nazism as Fascism. Violence, Ideology, and the Ground of Consent in Germany 1930-1945*, Routledge, Londres, 2013, págs. 91-94.

⁴ Joan Wallach Scott, «Women's History», en *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, Nueva York, 1988, págs. 15-27; Gisela Bock, *La mujer en la historia de Europa. De la Edad Media a nuestros días*, Crítica, Barcelona, 2001.

⁵ Karen Offen, *Feminismos Europeos, 1700-1950. Una historia política*, Akal, Madrid, 2015.

El caso de la España franquista, pese a sus particularidades, no fue paradigmático con respecto al nazismo o al fascismo. Antes de que Franco llegara al poder mediante el golpe de Estado del 18 de julio y la cruenta guerra que desencadenó, un pequeño grupo de mujeres dirigido por Pilar Primo de Rivera, hermana del líder falangista José Antonio Primo de Rivera, inauguró en 1934 la Sección Femenina de la Falange la cual empezó a actuar en Madrid, dentro y fuera de la clandestinidad, hasta extenderse a otras provincias. Posteriormente, durante la guerra civil, la organización pudo ver cómo fue creciendo su área de influencia y el número de afiliadas entre sus filas, mujeres que sin duda fueron una pieza clave para la «Victoria» franquista asistiendo al ejército sublevado en el frente y sosteniendo la vida en la retaguardia.⁶ A partir de este momento el franquismo supo perpetuarse en el poder durante cerca de cuarenta años, lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿qué papel siguieron asumiendo las mujeres de la Sección Femenina de Falange y cuáles fueron los cambios que se dieron en su organización y sus prácticas durante la inmediata posguerra?

Desde sus orígenes la Sección Femenina se convirtió en el organismo a través del cual muchas mujeres se movilizaron y participaron en Falange, el partido único de la España franquista. De ahí que fuera el principal instrumento para llevar a la práctica las ideas de las culturas políticas del régimen en torno a la sociedad y, especialmente, las relaciones de género. Con su afianzamiento como principal organismo femenino durante los primeros años del franquismo frente a otros como la Acción Católica de la Mujer se pudo asentar el nuevo marco de relaciones de poder franquista en el cual la gran mayoría de las mujeres debían de someterse a un estricto control patriarcal en la esfera privada,⁷ mientras que unas pocas podrían seguir permaneciendo o accediendo de manera «excepcional» a la esfera pública para encargarse de sostener la dominación masculina existente.⁸ Pese a la importancia de elementos como la orientación política, religiosa o la clase social al determinar la agencia de las mujeres, esta distinción de género fundamental entre mujeres y mujeres de Falange sería reproducida a lo largo

⁶ Esto ha sido estudiado para el caso de Granada en Aurelia Morales Villena, *Género, mujeres, trabajo social y Sección Femenina. Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2010, págs. 249-252; Francisco Jiménez Aguilar, «Madrinas del franquismo. La Sección Femenina de Falange en Granada durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Revista Historia Autónoma*, 11 (2017), págs. 199-218.

⁷ Rosario Ruiz Franco, *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007; Mary Nash (ed.), *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada, 2013; Aurora Morcillo Gómez, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco, Siglo XXI*, Madrid, 2015.

⁸ Marie Aline Barrachina, «Ideal de la mujer falangista. Ideal falangista de la mujer», en *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Instituto de la Mujer y Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, 1991, págs. 211-217; Inbal Ofer, «A 'New' Woman for a 'New Spain': The Sección Femenina de la Falange and the Image of the National Syndicalist Women», *European History Quarterly*, 39, 4 (2009), págs. 583-605; Ángela Cenarro, «La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)», *Historia y Política*, 37 (2017), págs. 91-120.

de las décadas siguientes gracias a la Sección Femenina, encargada tanto de legitimar estas nuevas relaciones de género como de continuar reproduciendo sus bases sociales y estructuras orgánicas. En este sentido, la Sección Femenina representaría durante toda la dictadura la necesidad del franquismo de seguir movilizando a las mujeres para sus fines políticos, pese a que simbólicamente no considerara que este lugar fuera de la esfera privada realmente les correspondiese.

Este artículo pretende examinar la relación que tuvo la Sección Femenina con las políticas sociales franquistas, especialmente con las orientadas hacia las mujeres, a fin de conocer cómo se adaptó a las nuevas circunstancias de posguerra. Primeramente, como punto de partida, nos centraremos en los cambios organizativos que se dieron al final de la guerra, observando las nuevas regidurías y el personal político que las dirigió a partir de 1939. Desde aquí apuntaremos las principales líneas de actuación de esta: la acción benéfica e ideologizante que se llevó a cabo desde las instalaciones de Auxilio Social; las campañas formativas, médico-sanitarias y asistencialistas en la ciudad y el campo; y, finalmente, las iniciativas educativas desplegadas para la formación del nuevo modelo de mujer y la movilización y creación de nuevas «mujeres azules» que continuaran en las siguientes décadas expandiendo la doctrina falangista.

A través del estudio de la provincia de Granada buscamos ofrecer una perspectiva «desde lo local» que posibilite ampliar y problematizar algunas de las asunciones generales sobre la historia de las mujeres y las políticas sociales franquistas, al mismo tiempo que ofrecer una visión microscópica que permita visualizar la muchas veces ignorada acción de algunas españolas en aras de sostener el «Nuevo Estado».⁹ Para ello, nos hemos basado en un análisis de la documentación de época en archivos locales, provinciales y nacionales a la par que otras fuentes de procedencia hemerográfica. Todo esto servirá para seguir ampliando el conocimiento y las perspectivas que la creciente historiografía local sobre la Sección Femenina nos ha brindado.¹⁰

«LAS ADELANTADAS DE LA PAZ»: LA SECCIÓN FEMENINA GRANADINA TRAS LA GUERRA

Algunas granadinas afiliadas a la Sección Femenina acudieron el día 30 de mayo de 1939, una vez terminada «oficialmente» la guerra, a la concentración en honor del

⁹ Pedro Carasa Soto, «El giro local», *Alcores*, 3 (2007), págs. 13-35. Sobre el uso de este enfoque para el franquismo: Claudio Hernández Burgos, «La dictadura en los rincones: la historiografía del franquismo y la perspectiva local», *Historia Actual Online*, 36 (2015), págs. 69-82.

¹⁰ Antonieta Jarne, *La Sección Femenina a Lleida. Els anys «triomfals»*, Pages Editors, Lleida, 1991; Inmaculada Blasco Herranz, *Armas femeninas para la contrarrevolución: La Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Atenea, Málaga, 1999; Sofía Rodríguez López, *El patio de la cárcel: La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010; Sescún Marías Cadenas, «Por España y por el campo»: *La Sección Femenina en el medio rural oscense (1933-1977)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2011.

caudillo y el ejército español en el Castillo de la Mota de Medina del Campo, Valladolid. En esta concentración pudieron ver cómo el propio Franco alababa y reconocía sus actividades y méritos durante la guerra, encomiándolas a que continuasen: «Es preciso levantar España, y vosotras vais a ser las adelantadas de la paz. Necesitamos, pues, de vuestra obra».¹¹ En este momento, consolidado ya el poder de la Sección Femenina frente a otras organizaciones femeninas reaccionarias y fascistas, se inició una nueva etapa cuyo proyecto principal era transformar a la mujer mientras se proseguía auxiliando a los españoles más desfavorecidos.¹²

La Sección Femenina estuvo constituida por una estructura vertical que, salvo algunos cambios, pervivió hasta el final del régimen. Esta estaba organizada de arriba a abajo por una Jefe y Secretaria Nacional, repitiéndose esa estructura en los niveles provincial y local. Además, bajo este último nivel, las afiliadas estaban encuadradas por una Jefe de Distrito, Jefe de Sección y Jefe de Grupos. De los tres primeros niveles (nacional, provincial y local), sus competencias se fraccionaban en varias delegaciones y regidurías encargadas de diferentes funciones que fueron creciendo desde las cinco precursoras: Prensa y Propaganda, Administración, Enfermeras, Hermandad de la Ciudad y el Campo y SEU.¹³

Una vez terminada la contienda, la Sección Femenina incorporó en forma de regidurías otras organizaciones llevadas por mujeres, como Auxilio Social y el Servicio Social, se crearon algunas delegaciones relacionadas con la sanidad desde donde se encuadraron a las mujeres de la Delegación de Asistencia al Frente y Hospitales y se estableció una delegación encargada de relacionarse con la Central Nacional de Sindicatos para organizar algunos temas relacionados con el trabajo de la mujer. Además, en los años sucesivos se fueron incorporaron otras nuevas regidurías como las de Educación Física, se sustituyó otras como las de Personal y Administración por Intendencia y la delegación encargada de organizar a las «flechas femeninas» pasó a llamarse Organizaciones Juveniles.¹⁴

En Granada la sucesión de mandos fue dándose ágilmente durante principios de los cuarenta. Para el caso de las Delegadas Provinciales, máximas responsables de la provincia ante la Delegación Nacional, después de la estabilidad institucional y resultados que habían traído Pilar Moliné y María Teresa Jaén Botella, se fueron sucediendo mujeres como Encarnación Marsal o María Luisa Peñuelas. Pese a que muchas veces se destacó positivamente su trabajo por parte de las autoridades falangistas,¹⁵ los cambios

¹¹ *Patria*, 31/5/1939, págs. 1 y 4.

¹² Kathleen Richmond, *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, págs. 131-164.

¹³ RAH, Archivo Documental «Nueva Andadura», n.º 4, doc. 1-2-3-4.

¹⁴ *Ibidem.*; Aurora Morcillo Gómez, *En cuerpo y ...*, op. cit., pág. 260.

¹⁵ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20640, caja 143, carpeta 12, «Parte mensual de actividades correspondiente a marzo de 1944».

de mandos y la llegada de nuevos gobernadores civiles supuso un relevo continuado de estas sin que llegasen a alcanzar el tiempo suficiente para dejar huella. En 1945 se produjo la destitución de la delegada provincial María Río Jiménez por «incompetencia» al observarse una menor actividad de la organización y grandes problemas, como la abultada deuda que poseía Auxilio Social.¹⁶ Fue nombrada para este cargo la Inspectora Nacional enviada desde Madrid, María Palomo, que se ocupó de reorganizar y solventar algunos de los problemas existentes hasta que se nombró Delgada Provincial en 1946 a María Paz Irueste, la cual ostentaría durante una década el cargo (*Cuadro 1*).

Cuadro 1. *Delegadas Provinciales de la Sección Femenina en Granada (1936-1955)*

<i>Periodo</i>	<i>Delegada Provincial</i>
1936-1938	Pilar Moliné Raggio
1938-1939	María Teresa Jaén Botella
1939-1941	Encarnación Marsal Campano
1942-1943	María Luisa Peñuelas del Castillo
1943-1944	María Río Jiménez
1945-1946	María Palomo*
1946-1955	María Paz Irueste Germán

**Inspectora Nacional en funciones de Delegada Provincial.*

Fuente: AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1; AGA, *Cultura, SF*, sig. 23/27.406-27.407, Gr 6, n.º 7, caja 1. *Elaboración propia.*

Dentro de las recién creadas regidurías provinciales fueron posicionadas como mandos muchas de las mujeres pertenecientes a algunos de los grupos sociales privilegiados por el régimen: las primeras mujeres que se afiliaron a la Sección Femenina en Granada, por su carácter de «camisas viejas»; las que desempeñaron un papel destacado durante la Guerra Civil como premio a su labor; o a las familiares de falangistas importantes, como es el caso de Dolores Nestares Cuellar, hermana del militar falangista José María Nestares, por su cercanía a los poderes del régimen. La relevancia de algún familiar podía ser en ciertas circunstancias la escalera más fácil para ascender a un cargo de responsabilidad. Además, para algunas de ellas, desempeñar la función de regidora supuso dar un primer paso para poder escalar en un futuro a puestos superiores, como sucedió con María Luisa Peñuelas y María Paz Irueste que serían delegadas provinciales a los pocos años de pasar por alguna de las regidurías provinciales (*Cuadro 2*).¹⁷

¹⁶ AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

¹⁷ Inbal Ofer, *Señoritas in blue...*, *op. cit.*, pág. 30; Un análisis de las Delegadas Provinciales para el caso de Madrid en Soraya Gahete Muñoz, «La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid», *Arenal*, 22, 2 (2015), págs. 402-408.

Cuadro 2. *Regidurías y Regidoras Provinciales de la Sección Femenina en la posguerra*

<i>Regiduría Provincial</i>	<i>Regidora Provincial</i>	<i>Año</i>
Administración	María Luisa Alcantud Ariza	1942
Cultura	Pilar Romano Morales	1942
Distrito Universitario	María Teresa Santamaría	1944
Divulgación	María Luisa Peñuelas del Castillo	1940
Educación Física	Dolores Nestares Cuellar	1942
Formación	Rosalina Campos Valenzuela	1947
Hermanidad de la Ciudad y del Campo	Carmen García	1941
Juventudes	María Ángeles Fajardo	1942
Personal	Carmen Morillas Díaz	1942
Prensa y Propaganda	María Villalba	1940
Servicio Social	María Paz Irueste Germán	1944

Fuente: AHPG, «*Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada*», 1977, sig. 3167-1.
Elaboración propia.

Sin duda, toda su labor estuvo condicionada por las circunstancias de posguerra. El personal político del franquismo y el ruinoso estado en el que se encontraban las instituciones tras la guerra fueron muchas veces un obstáculo para la Sección Femenina y sus proyectos sociales. Falange tuvo que hacerse cargo de unas instituciones locales y provinciales con muchas carencias pero, más allá de las condiciones en las que quedó la provincia en la posguerra, los efectos de la unificación de 1937 produjeron que hasta bien entrados los años cuarenta la Falange granadina estuviera dividida entre un sector de «incondicionales», ligado a los primeros falangistas y a los recientemente incorporados, y un sector de «orden», muy crítico, que aglutinaba a monárquicos y tradicionalistas. Estas divisiones produjeron el cruce de críticas, disputas y actitudes que reiteradamente se tradujeron en denuncias de «incompetencia», «abandono» o «deficiencia de algunos servicios»¹⁸ que llevaron a enfrentamientos y a que se destituyesen a numerosos Jefes Locales y Alcaldes en pueblos de la provincia como Calicasas, Salobreña o La Calahorra.¹⁹

Este contexto político e institucional repercutió negativamente en la Sección Femenina. Desde inicios de la posguerra ya pueden observarse las reclamaciones y las denuncias por parte de esta viendo lo limitadas que quedaban sus actuaciones. En

¹⁸ Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López, *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2005, págs. 191-194 y 239-247; Miguel Ángel del Arco Blanco, «Hombres Nuevos». El personal político del mundo rural en el sudeste español», *Ayer*, 65 (2007), págs. 237-267.

¹⁹ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20640, caja 143, carpeta 12, «Parte mensual de actividades correspondiente a marzo de 1944».

1940 la Delegada Provincial, Encarnación Marsal, denunció a la Delegación Nacional el mayor apoyo que se le daba a la Sección Femenina desde la Alcaldía o la Diputación que desde la Jefatura Provincial de Falange. También, se puso de relieve el agravado problema que se vivía con los transportes a fin de poder establecer satisfactoriamente la logística y la inspección de las regidurías locales. De los 247 pueblos que había en la provincia en 1940, solo se habían podido visitar 37 y ninguno de ellos eran de los que previamente habían estado en la zona republicana, «careciendo, por tanto, toda idea de falange y de Organización».²⁰

Ante esta coyuntura, la Sección Femenina tuvo que adaptarse y dirigir su labor a aplacar las consecuencias de la posguerra. Los condicionantes políticos, económicos y culturales fomentaron ampliamente la despolitización de la mujer erosionando en la provincia la adhesión a la organización, que tuvo que valerse del Servicio Social y de las ventajas que en casos especiales ofrecía la organización para subsistir en medio de la posguerra. De este modo la Sección Femenina continuó su proyecto de ayudar a la población y de educar a las españolas, siendo durante la inmediata posguerra una palanca del régimen franquista doblegada, en cierta medida, por el peso de las circunstancias.

GESTIONAR LA MISERIA: LA LABOR EN AUXILIO SOCIAL

Auxilio Social fue la principal institución social de beneficencia que constituyó el régimen franquista.²¹ El final de la guerra y la presión ejercida por Pilar Primo de Rivera con la pretensión de controlarlo acabó produciendo su disolución como Delegación Nacional independiente y su supeditación a las órdenes de la Sección Femenina durante 1939. Un año más tarde, llegaría la destitución de Mercedes Sanz Bachiller, su fundadora.²² Su labor asistencialista tuvo que proseguir con más fuerza en la posguerra, llevada por las mujeres de la Sección Femenina pero controlada desde arriba por hombres, incrementando considerablemente sus infraestructuras, el número de voluntarias, las raciones que se repartían y los proyectos sociales que desarrollaba. Si bien esta siguió creciendo durante aquellos años, siempre lo hizo incapaz de asegurar

²⁰ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20531, caja 37, carpeta 56, «Nota reservada de la Secretaria Nacional de la SF con la delegada de dicha Provincia».

²¹ Sobre Auxilio Social véase entre otras obras Mónica Orduña Prada, *El Auxilio social (1936-1940): la etapa fundacional y los primeros años*, Escuela Libre Editorial, Madrid, 1996; Carme Molinero, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Cátedra, Madrid, 2005; Ángela Cenaarro, *La Sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2006; Óscar J. Rodríguez Barreira, «Franco's Bread: Auxilio Social From Below, 1937-1943», en Aurora Morcillo Gómez (ed.), *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War*, Brill, Boston, 2014, págs. 319-357.

²² Laura Sánchez Blanco y Eulalia Torrubia Balagué, «Conflictos en la retaguardia nacional: Sección Femenina, Auxilio Social y Frente de Hospitales en la Guerra Civil española», en Lucía Prieto Borrego (ed.), *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el franquismo*, CEDMA, Málaga, 2010, pág. 86.

la subsistencia de la creciente masa de niños huérfanos, mujeres desamparadas y gente desempleada que se agolpaba en las puertas de sus comedores y locales, lo cual no significa que no se cumplieran con muchos de sus verdaderos fines políticos.²³

El trato que brindaban las mujeres de la Sección Femenina en estos, al menos durante el primer franquismo, era bueno y no se registraron numerosas malas prácticas, como el robo de alimentos, hasta que la burocratización de la institución y la remuneración del trabajo femenino «abrieron las puertas a la prevaricación».²⁴ Bajo los muros de Auxilio Social las señoritas de la Sección Femenina debían mostrarse amables, cariñosas, limpias y maternales para los que acudían a diario, pues como decía la propaganda: «cómo no tratarlos con el cariño de madres para que ellos tengan siempre el recuerdo de aquel cariño, cariño que ellas prodigan por la madre Patria».²⁵ Además, en los establecimientos de Auxilio Social se ofrecían otro tipo de servicios pedagógicos y médico-sanitarios que completaban la asistencia a la población.

Todo esto producía un ambiente que permitía evadirse transitoriamente de los acuciantes problemas que atenazaban a una pequeña parte de la población que se beneficiaba de este, creando una imagen positiva de Auxilio Social, de Falange y del régimen que era, a fin de cuentas, quien supuestamente les daba «generosamente» de comer. Paralelamente, se realizaba también una importante labor de control poblacional y de captación de aquellos granadinos más vulnerables con lazos republicanos, especialmente mujeres y niños, que pasaban por sus orfanatos o servicios médico-pedagógicos a fin de ser en un primer momento socorridos para más adelante ser «redirigidos» hacia la «causa nacional».²⁶ Frente a tales circunstancias de represión y carestía, Auxilio Social decidía en muchas ocasiones quiénes debían seguir viviendo y cómo debían hacerlo.²⁷

En la ciudad de Granada puede observarse durante estos años cómo se produjo una mayor centralización de la labor asistencial simultánea a la consolidación de Auxilio Social frente a otras entidades locales. Fue fundamental para el afianzamiento del Auxilio Social granadino que todas las competencias de la Asociación de Caridad de Granada, cuyo volumen asistencial era considerablemente superior a este en 1938,²⁸ le fueran transferidas en diciembre de ese mismo año.²⁹ El crecimiento que supuso

²³ Ángela Cenarro, «El Auxilio Social de Falange (1936-1940): entre la guerra total y el “Nuevo Estado” franquista», *Bulletin of Spanish Studies*, 91, 1-2 (2014), págs. 43-59.

²⁴ Sofía Rodríguez López, *El patio de...*, *op. cit.*, págs. 173-174.

²⁵ *Patria*, 21/7/1937, pág. 6.

²⁶ Ángela Cenarro, *La Sonrisa de...*, *op. cit.*; Richard Cleminson y Claudio Hernández Burgos, «The purification of vice: early Francoism, moral crusade, and the barrios of Granada, 1936-1951», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 16, 1 (2015), págs. 98-104.

²⁷ Salvador Cayuela Sánchez, *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2014, págs. 111-126.

²⁸ *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1938*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1939, pág. 45.

²⁹ *Ideal*, 1/1/1939, pág. 11.

este trasvase desfavoreció la autonomía y el grado de control sobre la población que poseían las organizaciones asistenciales locales que, aunque algunas continuaron en funcionamiento, vieron como se reforzaba en esta materia las nuevas instituciones benéficas de carácter nacional.³⁰

En tanto el hambre, el paro y la escasez material arreciaban, la creación y ampliación de plazas de comedores tuvo que proseguir incrementándose.³¹ En 1940 se llegó a la cantidad de nueve instalaciones de Auxilio Social en la capital y noventa en el resto de la provincia.³² Desde su creación, la propaganda ligada a Auxilio Social acostumbró a vanagloriarse del creciente número de comedores que se abrían, de las bocas que alimentaban y de los víveres o la ropa que se repartía,³³ sin embargo, el auge de la beneficencia no era otro síntoma más que el del aumento de la miseria y el desamparo de la gente por parte del Estado, siendo esta, como declaró el Jefe Provincial José María Fontana Tarrats, «insuficiente en esta provincia».³⁴ El número de plazas y gente asistida crecería durante todo el primer franquismo, pero no pararían de observarse nuevas imágenes y situaciones dramáticas (*Cuadro 3*).

Cuadro 3. *Volumen asistencial del Auxilio Social en Granada Capital (1938-1941)*

<i>Año</i>	<i>Total de plazas en los comedores</i>	<i>Total de comidas servidas</i>
1937	2.200	-
1938	2.437	202.715
1939	2.437	1.162.800
1940	4.697	1.747.284
1941	8.504	2.907.702

Fuente: *Ideal*, 27/6/1937, pág. 10; *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1938, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1939, pág. 33*; *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1939, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1939, pág. 59*; *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1940, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1940, pág. 33*; *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1941, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1941, pág. 33*.
Elaboración propia.

³⁰ Cristina Viñes Millet, «Granada, 1932-1982», en Manuel Titos Martín, Cristina Viñes Millet y Juan Gay Armenteros (eds.), *Medio siglo de vida Granadina. En el cincuentenario de Ideal, 1932-1982*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1985, pág. 381.

³¹ AGA, Cultura, AS, sig. 75/25495, caja 2, carpeta 37; Ángela Cenarro, «Beneficencia y Asistencia Social en la España franquista: el Auxilio Social y las políticas del régimen», en Conxita Mir, Carme Agustí y Josep Gelonch (eds.), *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Universidad de Girona, Girona, 2005, págs. 93-111.

³² *Ideal*, 1/1/1940, pág. 7.

³³ Carme Molinero, *La captación de...*, *op. cit.*, págs. 28-38.

³⁴ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20640, caja 143, carpeta 12, «Parte mensual de actividades correspondiente a marzo de 1944».

En definitiva, la labor que las mujeres de la Sección Femenina llevaron a cabo en Auxilio Social fue de las más significativas para aplacar parte del hambre que pasaba la población y, subsiguientemente, crear cierto consentimiento y apoyos en determinados estratos sociales extremadamente vulnerables durante la posguerra. No obstante, crónicamente esta tuvo que remar contra viento y marea: la creciente población desamparada, la escasez de alimentos, la falta de fondos y medios, la desorganización e incompetencia de sus administradores o la competencia con otras organizaciones asistenciales católicas y locales. Pese a que se consiguieron aplacar algunas de las consecuencias derivadas de los desequilibrios socioeconómicos y captar a algunos granadinos, Auxilio Social funcionaría deficientemente y no logró alcanzar muchas de sus metas, no atendiendo a la mayor parte de la población granadina y viendo cómo esta se sumía en la miseria y, en numerosas ocasiones, la muerte.

SEMBRAR EL CAMPO ESPAÑOL: LA HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO Y LA DIVULGACIÓN SANITARIO-RURAL

Desde que estalló la Guerra Civil, la Sección Femenina dirigió su mirada y sus energías hacia un campo, blanco principal de los discursos del fascismo español.³⁵ Los problemas previos y aquellos emanados de la violencia estructural en la que incidieron la guerra y la autarquía de posguerra se tradujeron en muchas ocasiones en analfabetismo, enfermedades, paro, escasez y hambre.³⁶ Todas estas problemáticas formarían parte de las líneas de actuación más inmediatas de las mujeres falangistas, por lo cual varias de sus regidurías estuvieron dedicadas a servir de «paños calientes»³⁷ como las de la Hermandad de la Ciudad y del Campo y la de Divulgación Sanitario-Rural.

Por una parte, durante la inmediata posguerra la Hermandad de la Ciudad y del Campo continuó organizando muchas más actividades y proyectos encaminados a orientar y promover el trabajo femenino, cuando era necesario, fuera del hogar.³⁸ Se desarrollaron iniciativas formativas para campesinas y jornaleras, como los cursos que se empezaron a impartir desde 1940 para introducir las en algunas de las industrias

³⁵ Véanse los puntos programáticos del 17 al 20: *Los 26 puntos de la Revolución Nacional*, Editorial Nacional, Barcelona, 1939. Sobre el discurso rural del franquismo: Gustavo Alares López, «Ruralismo, fascismo y regeneración. Italia y España en perspectiva comparada», *Ayer*, 83 (2011), págs. 127-147; Sescún Marías Cadenas, «Por España y...», *op. cit.*, págs. 249-267.

³⁶ Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López, «Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía Oriental, 1939-1975», *Hispania*, 64, 218 (2004), págs. 1.079-1.112; Miguel Ángel del Arco Blanco, «"Morir de hambre". Autarquía, escasez y hambre en la España del primer franquismo», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006), págs. 241-258.

³⁷ Sofía Rodríguez López, «La Sección Femenina de FET-JONS: "paños calientes" para una dictadura», *Arenal*, 12 (2005), págs. 35-60.

³⁸ Kathleen Richmond, *Las mujeres en...*, *op. cit.*, pág. 55.

agrarias, los cursos de sericultura a los que fueron invitadas en Murcia o la creación de un centro de capacitación en el orfanato de Ogíjares durante 1942. Por otro lado, se promovió la participación de las mujeres en actividades agrarias montándose granjas para la producción avícola o plantándose más de diez mil moreras en la provincia para el cultivo del gusano de seda. Asimismo, se crearon talleres de artesanía orientados a la confección de productos locales como la *jarapa* —un tejido alpujarreño de origen árabe que se realizaba en pueblos como Ugíjar—. ³⁹ La Hermandad de la Ciudad y del Campo ofreció su ayuda en la posguerra para transformar la pobre situación económica y cultural de las granadinas rurales. Pero, como solía suceder, esta fue mucho más estrecha e inefectiva de lo que acostumbraba a mostrar la propaganda o la documentación de la época. ⁴⁰

Por otra parte, la Regiduría de Divulgación y Asistencia Sanitario Social fue creada en 1939 para mantener a las enfermeras pertenecientes a la Delegación Nacional de Asistencia al Frente y Hospitales, disuelto tras la contienda, dentro de la Sección Femenina. Se implantó con el objetivo de combatir algunos de los males del momento como el incremento de la mortalidad infantil, pieza fundamental de la política pronatalista franquista, o para mejorar las condiciones higiénicas de la población. Pero también tuvo una importante función propagandística como instrumento de «reconstrucción» nacional. ⁴¹ Un año más tarde, en 1940, también se crearía la Regiduría de Divulgación Sanitario-Rural para implementar esta actuación especialmente en el medio rural, donde se trabajó con un mayor empeño y su labor fue más sobresaliente a ojos de las propias instituciones franquistas. ⁴²

En los años de posguerra algunas de las principales causas de la mortandad en menores de cinco años fueron la inanición, las malas condiciones de salubridad y las enfermedades. Algunas afecciones como la neumonía, la diarrea o la enteritis fueron las que provocaron un mayor número de fallecimientos en Granada. ⁴³ Igualmente, la desnutrición infantil consecuencia del hambre y las terribles condiciones de insalubridad y de vivienda fue creciendo a lo largo de los años cuarenta y gran parte de los cincuenta en los barrios de la capital y en la mayoría de los pueblos de la provincia. ⁴⁴ Pese a ello, todos estos males no siempre eran percibidos o querían ser revelados por

³⁹ AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

⁴⁰ Sescún Marías Cadenas, «Por España y...», *op. cit.*, pág. 71.

⁴¹ Mari Carmen Jiménez Muñoz, «La instrucción de enfermeras como labor ideológica de la Sección Femenina (1936-1953)», *Arenal*, 23, 2 (2016), págs. 267-286.

⁴² AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

⁴³ *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1940*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1940; *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1941*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1941.

⁴⁴ Miguel Ángel del Arco Blanco, *Hambre de siglos: mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Comares, Granada, 2007; Claudio Hernández Burgos, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Editorial Universidad de Granada, Granada, págs. 164-178.

el régimen.⁴⁵ A partir de estas regidurías se iniciarían una serie de iniciativas para combatir la mortalidad infantil y mejorar la situación sanitaria de toda la provincia, al mismo tiempo que era publicitada por el régimen para mostrar su cara más solidaria.

En primer lugar, se llevaron a cabo campañas de vacunación por toda la provincia desde 1939. Destacando entre las primeras la campaña antidiftérica que fue realizada desde 1940 hasta 1943, declarándose obligatoria la vacunación de la población infantil.⁴⁶ La prensa, para ello, se encargaría de alentar y advertir a la población de la necesidad de vacunarse, pero siempre sin crear alarma social ni manifestar las terribles condiciones que provocaban realmente la necesaria vacunación.⁴⁷

En segundo lugar, se buscó mejorar la alimentación de los más pequeños. Con un Auxilio Social desbordado e incapaz de asistir a tantos necesitados, la regiduría de Divulgación y Asistencia Sanitario Social llevó a duras penas una campaña por la alimentación infantil que comenzó en 1945, distribuyó directamente alimentos en los hogares necesitados y fomentó la vigilancia médica sobre los niños. Toda esta ayuda sería totalmente insuficiente, siendo hasta 1956 cuando se empezó a recibir ayuda internacional, como por ejemplo la famosa leche en polvo procedente de Estados Unidos que permitió paliar de alguna forma las carencias de los más pequeños.⁴⁸

En tercer lugar, se realizó una campaña de divulgación para mejorar los conocimientos sanitarios e higiénicos de todas las madres. Fueron impartidos cursos a partir del año 1945 en pro de la higiene buscando enseñar las medidas que tenían que tomar las parturientas y sus familias con respecto al parto y a los cuidados sucesivos de los recién nacidos.⁴⁹ A su vez, se fueron ofertando otro tipo de cursillos para las afiliadas de la Sección Femenina que desearan ser enfermeras sanitario-sociales o divulgadoras sanitarias para que aumentasen el número de mujeres que trabajaban llevando la sanidad a los lugares donde esta no llegaba.⁵⁰

La labor de esta regiduría fue muy bien recibida y estimada, destacándose que desplegaba una labor «digna de todo elogio».⁵¹ No solo permitía un mayor control social y demográfico al ocuparse directamente del control de madres e hijos, sino que servía como paliativo ante la ausencia de una sanidad pública o de instituciones

⁴⁵ Gloria Román Ruiz, *Delinquir o morir. El pequeño estraperlo en la Granada de posguerra*, Comares, Granada, 2015, págs. 33-47.

⁴⁶ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20531, caja 37, carpeta 65, «Parte mensual de actividades correspondiente a mayo de 1941».

⁴⁷ Justino Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*, Debolsillo, Barcelona, 2006, pág. 309.

⁴⁸ AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

⁴⁹ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20531, caja 37, carpeta 27, «Parte mensual de actividades correspondiente a octubre de 1940».

⁵⁰ *Ideal*, 16/2/1940, pág. 5; *Ideal*, 9/6/1940, pág. 2.

⁵¹ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20612, caja 115, carpeta 12, «Parte mensual de actividades correspondiente a marzo de 1944».

sociales capaces de satisfacer las necesidades de todos.⁵² Del impulso que tomó fue desplazando a un lado a otras regidurías como la de la Hermandad de la Ciudad y del Campo y desarrollando otras iniciativas como las Cátedras Ambulantes, que empezaban a rodar por los pueblos granadinos a finales de los cuarenta.⁵³

PRODUCIR MUJERES AZULES: EL ENCUADRAMIENTO Y LA EDUCACIÓN FEMENINA

En la España de Franco la educación de la mujer se empezó a abordar lentamente desde diversos espacios. Lecciones, clases y conferencias se impartían en diferentes espacios, siendo muy importantes para la conformación y extensión de una ideología falangista y, al mismo tiempo, de unas identidades de género ligadas a esta. No obstante, estos aspectos se complementaban con otros cotidianos que iban desde la educación elemental y la formación religiosa a la familia y el ocio. Muchos artefactos culturales invisiblemente iban sedimentando ideas y prácticas reguladas por el franquismo en todas aquellas mujeres que, de algún modo, establecían una vinculación con la Sección Femenina y su discurso sobre la mujer.⁵⁴

Esta formación ideológica estaba ligada tanto a velar por una enseñanza que grabara en ellas los roles de hijas, esposas, madres o señoritas de la Sección Femenina, como a que estas contribuyesen a lo largo de sus vidas a reproducir estos modelos de género en otras mujeres. Por medio de su formación no solo debían aprender a ser «buenas» mujeres falangistas, sino que se comprometían a transmitirlo a sus más allegados, por lo que en su vida personal, dentro de la esfera privada, debían ser tanto discípulas como instructoras de la Falange,⁵⁵ algo de lo que el Estado era muy consciente.⁵⁶

La Sección Femenina puso mucho interés en la educación de las mujeres y en la cultura que estas consumían para su formación total. En Granada esta contaba, al igual que en otras provincias, con regidurías como la de Cultura o la de Prensa y Propaganda encargadas de ofrecer y controlar el acceso de las mujeres a la literatura, la prensa o la radio, básicas para su educación y socialización política diaria. Gradualmente se puso a disposición de las granadinas pequeñas bibliotecas con las obras admitidas por la censura, se distribuyeron las principales revistas para mujeres de la época (*Consigna*, *Teresa*, *Yo Bazar*) y se organizaron proyecciones de películas y emisiones de radio.⁵⁷ Al mismo

⁵² Sescún Marías Casenas, «Por España y...», *op. cit.*, págs. 88-89.

⁵³ Aurelia Morales Villena, *Género, mujeres, trabajo...*, *op. cit.*, págs. 345-368.

⁵⁴ Sofía Rodríguez López, *El patio de...*, *op. cit.*, págs. 193-206.

⁵⁵ Soraya Gahete Muñoz, «Las mujeres como trasmisoras de la ideología falangista», *Cuadernos Koré*, 8 (2013), págs. 17-43.

⁵⁶ *Patria*, 26/12/1941, pág. 1.

⁵⁷ AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

tiempo, se ofrecieron algunos cursos para complementar la formación básica, laboral o doméstica que se daban en las Escuelas de Hogar o las Escuelas de Formación.⁵⁸

Como la principal labor de la Sección Femenina era educar a las mujeres, fue necesario, primero, la construcción de una serie de regidurías encargadas del encuadramiento y su formación a lo largo de gran parte de sus vidas: comenzando con la Sección Femenina del Frente de Juventudes hasta llegar a las Escuelas Nocturnas para mujeres trabajadoras o las Cátedras Ambulantes. Y, segundo, la formación y preparación de los nuevos mandos para afirmar su sometimiento al nacionalsindicalismo y prepararlas para las funciones específicas que iban a desempeñar dentro de la organización. En este sentido podemos decir que existía una apuesta por una educación femenina con pretensiones totalizantes capaz de reproducirse a lo largo del tiempo.

Pese a que la educación de las niñas comenzaba en sus hogares, a partir de los siete años se estableció el inicio de su formación reglada. Para ello, Falange había creado el Frente de Juventudes con el objetivo de empezar a encuadrar a los más pequeños bajo la doctrina falangista.⁵⁹ La Regiduría del Frente de Juventudes de la Sección Femenina de Granada fue creada el 14 de diciembre de 1940, tras la ley que constituía la Sección Femenina del Frente de Juventudes.⁶⁰ Desde esta se encargó el adiestramiento de las más jóvenes divididas en tres grupos de edad —«margaritas» (de 7-10 años), «flechas» (10-14) y «flechas azules» (14-17)—⁶¹ y en tres departamentos principales —Falanges Juveniles, Escolares y Aprendices—.⁶² Ese mismo año el Frente de Juventudes contaba con 1.147 margaritas para 1.578 pelayos, su análogo masculino, y 1.360 flechas femeninas para 377 flechas masculinas. Esa cifra creció un año más tarde, en 1941, hasta las 4.140 margaritas para 4.872 pelayos y 4.367 flechas femeninas para 997 masculinas.⁶³ Aunque, según el Jefe Provincial de Falange, José M. Fontana Tarrats, la situación dos años más tarde en 1943 era mucho más desalentadora para la capital de lo que cabría esperar: de los 150.000 habitantes censados que había solo quedaban cinco centurias masculinas y dos femeninas «sobre el papel», es decir, menos de doscientas muchachas.⁶⁴

⁵⁸ *Ideal*, 3/1/1943, pág. 5. Un total de ocho Escuelas de Hogar hubo a lo largo de la provincia de acuerdo con Luis Suárez Fernández, *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Asociación Nueva Andadura, Madrid, 1993, pág. 495.

⁵⁹ Karine Bergès, «Adoctrinamiento y encuadramiento de las juventudes femeninas bajo el franquismo», en Lucía Prieto Borrego (ed.): *Encuadramiento femenino, socialización...*, *op. cit.*, págs. 97-101.

⁶⁰ BOE, «Decreto de 6 de diciembre de 1940», 7/12/1940, págs. 3.392-3.394.

⁶¹ AGA, Cultura, SF, 23/27. 406-27.407, Gr 6, n.º 7, caja 9.

⁶² AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

⁶³ *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1940*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1940, pág. 61; *Boletín de Estadística de la Ciudad de Granada. Año 1941*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 1941, pág. 58.

⁶⁴ Joan María Thomàs Andreu, *José M. Fontana Tarrats. Biografía política d'un franquista català*, Centre de Lectura de Reus, Reus, 1997, pág. 192; AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20531, caja 37, carpeta 27, «Parte mensual de actividades correspondiente a octubre de 1940».

Durante aquellos años se trabajó en toda la provincia por medio de las Casas de Flechas, los Albergues juveniles, los Círculos de Juventudes y algunos Campamentos de Verano que se celebraron en Almuñécar.⁶⁵ En estos últimos se organizaban y realizaban talleres, concursos, teatros, coros y danzas, funciones de cine, emisiones de radio, marchas de marcado carácter militar, excursiones al campo, acampadas y cursos de esquí en Sierra Nevada.⁶⁶ Con todo esto lo que se perseguía era iniciar la educación general de las niñas, formando un pensamiento político y religioso afín al régimen franquista y sus actitudes y prácticas frente a temas como su sometimiento al hombre, su rol en el hogar y la maternidad.⁶⁷

Igualmente, la educación física fue la principal base de la que se valió la Sección Femenina para transformar al cuerpo y las prácticas femeninas. El físico femenino debía estar preparado tanto para cumplir su función vital de madres como para ofrecer la imagen ideal de su género, estando siempre bellas y listas para sus maridos y su pueblo.⁶⁸ Para ello, el franquismo puso mucho interés en que las mujeres estuviesen preparadas para cumplir su función sexual, sin aumentar las cifras de mortalidad perinatal y cuantas más veces mejor. La educación física podría ser un armazón para que sus cuerpos estuviesen listos para cumplir, según el régimen, su principal función «vital»: la maternidad.⁶⁹

La Regiduría Provincial de Educación Física granadina fue creada en 1938 y desde ella se organizaron todo tipo de cursillos sobre la cultura física, ejercicios, juegos y deportes, a la par que se ofrecían cursos y clases más extensas.⁷⁰ Esta encontró desde el primer momento muchos problemas para despegar en la provincia como la falta de personal docente para la formación física de las niñas, pues la mayoría del profesorado especializado en este campo y en activo eran hombres que se encontraba en tareas de adiestramiento militar o instructores de milicias, por lo que eran considerados inadecuados para las especialidades femeninas.⁷¹ Paralelamente, también fue patente una carencia de medios y de financiación en este ámbito, denunciándose continuamente la falta de material deportivo y la ausencia de instalaciones adecuadas.⁷²

Finalmente, la formación de los mandos de la Sección Femenina fue elemental. La Regiduría de Formación se encargó de que la mayor parte de las mujeres que tomaban

⁶⁵ *Ideal*, 1/9/1938, pág. 8.

⁶⁶ AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

⁶⁷ Para el caso de Asturias véase Mónica García Fernández, «“Nuestro puesto está en el hogar”. Los campamentos femeninos en Asturias durante el primer franquismo (1938-1945)», *El Futuro del Pasado*, 3 (2012), págs. 137-159.

⁶⁸ Aurora Morcillo Gómez, «Uno, don, tres, cuatro: modern women docile bodies», *Sport in Society*, 11/6 (2008), pág. 673.

⁶⁹ María Luisa Zagalaz Sánchez, «La educación física femenina durante el franquismo. La sección femenina», *Apunts. Educación física y deportes*, 65, 3 (2001), pág. 10.

⁷⁰ *Ideal*, 10/9/1938, pág. 7.

⁷¹ AHPG, «Historia de la Sección Femenina del Movimiento: Granada», 1977, sig. 3167-1.

⁷² *Ideal*, 27/8/1939, pág. 7.

cargos de responsabilidad en las estructuras de la Sección Femenina fueran de signo falangista y estuviesen lo suficientemente preparadas para desempeñar sus funciones. Por un lado, esta sirvió para reducir y limitar la entrada, tras la unificación de 1937, de las mujeres que pudiesen presentar otra ideología o simplemente para asegurarse que estas aprendían y mostraban cierta lealtad al nacionalsindicalismo.⁷³ Por otro lado, se enseñaba cómo debían de actuar y las funciones que iban a desempeñar en cada uno de sus cargos sin dejar nada al azar.⁷⁴

Pese a que se insistía en que este modelo educativo tenía una importante capacidad de «influir» en la formación de los mandos, su capacidad no fue tal en realidad. Muchas veces los contenidos políticos y religiosos quedaban relegados por cuestiones más importantes y «prácticas» como la alfabetización o la preparación para labores relacionadas con el hogar y la salud. Del mismo modo, al impartirse a mujeres, y entre aquellas que poseían un cierto estatus dentro de la organización, las clases daban lugar a crear un ambiente en ocasiones favorable para la discusión, la participación y a la realización de preguntas, que considerablemente eran conducidas por los propios intereses personales de las alumnas,⁷⁵ dándose casos de quejas e incluso peticiones de inspecciones a la Delegación Nacional por insatisfacción de algunas afiliadas con el curso o las mujeres que lo impartían.⁷⁶ En definitiva, a pesar de existir un proyecto educativo totalizante sobre la mujer este nunca pudo ponerse en práctica con éxito dadas las condiciones externas y las circunstancias individuales de las propias mujeres que participaron en la Sección Femenina.

CONCLUSIONES

Durante la inmediata posguerra la Sección Femenina terminó de consolidarse como la principal organización de mujeres en España ampliando y adaptando sus actuaciones a las nuevas problemáticas que padecían el régimen franquista y la sociedad española. Su principal labor, teniendo en cuenta su trayectoria y las posiciones de poder que las mujeres ocupaban en esta época, sería la de seguir sosteniendo una parte importante de las políticas sociales para paliar la violencia estructural que se vivió durante los años cuarenta, extendiendo su campo de acción ideológica sobre otras mujeres y colectivos vulnerables y captar a nuevas afiliadas que engrosaran la organización para que pudiera continuar funcionando. A partir de todas estas políticas sociales que sostuvieron pudo alcanzarse algunos de los objetivos del franquismo durante esta época. Entre ellos, se generaron más apoyos sociales, moviendo a actitudes de consentimiento y contención

⁷³ Sofía Rodríguez López, *El patio de...*, *op. cit.*, pág. 243.

⁷⁴ Sobre los contenidos que se impartían: RAH, Archivo Documental «Nueva Andadura», n.º 4-2.

⁷⁵ Kathleen Richmond, *Las mujeres en...*, *op. cit.*, pág. 118.

⁷⁶ AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, sig. 51/20531, caja 37, carpeta 27, «Parte mensual de actividades correspondiente a octubre de 1940».

entre los granadinos y granadinas, al paliarse, pero en ningún caso resolverse, algunos de los traumáticos efectos que la autarquía trajo y asentó durante la posguerra. Al mismo tiempo, también contribuyó considerablemente a reproducir y perpetuar los modelos y las relaciones de género que el franquismo y sus culturas políticas propugnaban, especialmente los diferentes modelos de feminidad falangista.

No obstante, toda esta labor social se tuvo que realizar a expensas de las muchas dificultades y carencias que se vivían, por lo que no tuvo el alcance y el éxito que se esperaba. Por una parte, si bien la capacidad asistencial de Auxilio Social fue aumentando con el paso de los años, siempre lo hizo incapaz de hacerse cargo del cada vez mayor número de granadinos necesitados de todas las edades, sin trabajo y sin recursos. Asimismo, otros problemas asolaron la institución como su mala administración, las crecientes deudas o la competencia que existía con otras organizaciones benéficas locales que limitaron su capacidad y grado de acción. Consecuentemente, las mujeres de la Sección Femenina solamente asistieron a un reducido número de personas que en su mayoría pertenecían a la España de los «vencedores» y a aquellos «vencidos» que podían ser reorientados hacia actitudes más proclives hacia el régimen franquista, dejando a su suerte a la gran mayoría de la población necesitada y no pudiendo desplegar una extensa acción médico-pedagógica.

Por otra parte, se iniciaron y continuaron por medio de las regidurías de Divulgación Sanitaria y de la Hermandad de la Ciudad y del Campo campañas para posibilitar el acceso de algunas mujeres al mercado laboral y para mejorar las condiciones de salud e higiene en los lugares donde estas no llegaban. Sin embargo, la mayoría de estos proyectos se quedaron sobre el papel dada la falta de medios y mujeres para desarrollarlos, y los pocos que pudieron ser llevados finalmente a la realidad no lograron tanto sus objetivos sanitario-higiénicos para mejorar la vida de la población como seguir aportando desde otro ámbito una imagen más benévola del franquismo.

Por último, la Sección Femenina continuó ampliando y desarrollando espacios e instrumentos educativos para transformar los discursos y las prácticas de las mujeres siguiendo el modelo falangista de feminidad y el modelo de feminidad falangista. Para ello, por un lado, se procuró ofrecer una educación que pretendía ser «total», desde la juventud hasta la madurez, a fin de formar y articular su pensamiento y sus cuerpos. Esta política educativa tuvo un radio limitado de acción ya que eran pocas las mujeres que participaban dentro de las organizaciones de encuadramiento femenino y en su gran mayoría estas pertenecían a sectores sociales afines al régimen, por lo que muchas veces se fortaleció la educación en unas pocas, más que ampliarse al conjunto de las mujeres que no estaban siendo educadas bajo la mirada de la Sección Femenina. Por otro lado, a partir de instrumentos como el Servicio Social o las Escuelas de Mandos se continuó formando con muchas limitaciones a las nuevas falangistas que engrosarían las filas de la Sección Femenina para así poder continuar movilizandolas nuevas afiliadas que mantuvieran la organización en funcionamiento. Una Sección Femenina que, pese a las dificultades, proseguiría actuando durante las siguientes décadas como palancas de una dictadura que luchaba por sobrevivir en todos sus frentes cotidianos.